

En La Habana antigua hay en uso algunas tuberías del acueducto que datan de la época de Fernando VII

La actual Administración Municipal habanera no ha cesado de conceder la importancia que tiene el problema del agua. Se pierden de 24 a 28.000,000 de galones cada 24 horas

El problema sanitario originado recientemente por el brote de fiebre tifoidea descubierto en la capital,— que no es, según dicen los médicos, más que la manifestación anual acostumbrada por esta época, aunque algo más intensa, de dicha enfermedad entre nosotros; — ha derivado en parte hacia las condiciones generales del Acueducto de Albear, debatiéndose al efecto por muchas personas sobre la calidad de sus aguas y las deficiencias de su distribución.

Esta circunstancia no tiene, en sí, nada de extraordinaria, porque ninguna administración como la municipal de ahora, ha expuesto tan a la luz pública la verdadera situación precaria del Acueducto ni formulado más proyectos para resolver sus distintos problemas. Frescas deben estar aún, en la memoria de los lectores, las diversas iniciativas auspiciadas al efecto por el Alcalde Beruff Mendieta dentro y fuera del Municipio.

La actualidad se impone, no obstante y en holocausto de ella y previa consulta con el Ingeniero señor Eneas Castellanos y demás altos funcionarios del Acueducto de Albear; con algunos de los miembros de la Comisión Mixta Sanitario-Municipal que actúa en el problema de la fiebre tifoidea con vistas a la repercusión de esta enfermedad en aquel establecimiento, así como técnicos ajenos a la administración, hemos documentado esta información imparcial que ofrecemos a renglón seguido.

Las fuentes de abasto existentes

La Habana, desde que se inauguró el Acueducto de Albear, en el año 1893, tiene su fuente principal que abastece de agua la Ciudad, en la Taza de Vento, donde se colectan 44 millones de galones de agua al día; además, por las obras llevadas a cabo por el Dr. Carlos Miguel de Céspedes, en Vento se captan en una nueva Taza, que lleva el nombre de «Media Luna», 16 millones de galones de agua diarios. En Vento se reúnen las aguas procedentes de «Aguada del Cura», que entregan en la actualidad allí 24 millones de galones, variando esta cantidad, según la época del año, haciendo un total al mezclarse en la Nueva Taza de Vento de 84 millones de galones de agua diarios, que son conducidos por el antiguo Canal de Albear hasta los depó-

sitos de distribución de Palatino. De 84 millones de galones hay que restar 3 millones que entregamos a otros Municipios, como Guanabacoa, Mazorra, Pogolotti, y la Ciudad Militar.

El Canal de Albear que es una espléndida obra, fué terminado y puesto en servicio en el año 1893; y está construido de mampostería hidráulica, con cubierta de ladrillos rojos, es de forma oval y tiene 2.40 metros de alto por 2 de ancho.

En «Aguada del Cura» se encuentra la segunda fuente de abasto de agua, que fué descubierta y utilizada desde el año 1927. Consiste la obra en dos túneles de captación, tallados en roca caliza, uno de 600 metros y otro de 200 metros de longitud, sumergidos a nivel profundo que interceptan las numerosas y grandes grietas geológicas por las que afluyen los manantiales. El agua es colectada en un gran estanque o taza, y por medio de bombas es forzada a través de un conducto de hierro fundido de un metro de diámetro y con 4.300 metros de longitud, entregándose finalmente en Vento.

En Palatino se encuentran los dos grandes depósitos de distribución, con capacidad total de 15 millones de galones; de estos depósitos se distribuyen diariamente, y por gravedad, unos 42 millones de galones de agua, por medio de varias muestras de hierro fundido de las cuales las dos mayores son de 42 de diámetro.

Deficiencias del Acueducto de la Habana

La Ciudad depende de un Acueducto que tiene 45 años, con un solo canal, sometido a presión desde hace años, y expuesto, por consiguiente, a serias dificultades, con una red de distribución inadecuada por sus diámetros y deteriorada en muchas zonas por el tiempo que llevan instaladas; sobre todo, en la Habana antigua donde existen tuberías desde el tiempo de Fernando Séptimo. El 60 por ciento de dichas tuberías son de 4", y no es posible que llenen su cometido durante las horas de máxima demanda, y si a estas pequeñas conductoras les agregamos el tiempo que llevan instaladas, el sedimento, turbulencia, la distancia de su toma, pérdidas de carga por salideros, los tronques de hierro galvanizado, y la topografía del terreno, etc. fácil es comprender que es prácticamente imposible sacar mayor caudal de

2

agua y en esta deficiente red de distribución, desde hace muchos años. La Habana viene abasteciendo sus necesidades domésticas, comerciales sanitarias, ornamentales, de incendio, etc. condiciones esenciales de cualquier acueducto, pero que en el de la Habana, son deficientes, por no existir la continuidad del servicio que es indispensable, aunque el consumo sea esencialmente variable.

La falta de conductoras, tanto en la zona de gravedad como en la de bombeo, es otra de las causas principales de falta de agua en la Ciudad. Es un hecho pues, que la Habana desperdicia ilimitadamente su agua y se produce como consecuencia, una escasez que ha llegado a ser ya alarmante.

La represión de desperdicio es insuficiente para evitar las enormes pérdidas de agua que hay diariamente, que unidas a los salideros en el subsuelo llegan a la enorme cantidad de 24 a 28 millones de galones diarios.

El aumento de las construcciones urbanas en la Ciudad, desde el año 1935, acentuándose de una manera desproporcionada en relación con los últimos meses, es otra de las causas de la escasez que sufrimos en la actualidad.

El exiguo número de metros contadores instalados en la Habana constituye otra de las causas de consumo desmedido, pues para nadie es nuevo que hay barrios que consumen gran cantidad de agua en los jardines, piscinas, fuentes, etc. sin una medida de restricción y la experiencia nos demuestra que el metraje del abasto de agua es el único medio práctico de reprimir el malgasto.

El servicio de hidrantes para incendios es casi nulo, las cajas instaladas por Albear en 1893, tienen las conexiones de 2 y media y resultan insuficientes para abastecer las actuales bombas del Departamento de Incendio, con sus equipos modernos.

Tadas estas deficiencias y muchas más deben ser atendidas con toda urgencia para dotar la Ciudad de un Acueducto propio de la Capital, ya que tenemos la suerte de contar con un abasto de agua, como en muy pocas ciudades de la América, buena, pura, estéril, es decir, libre de toda bacteria.

Un veto de muchas consecuencias

La Habana ha pasado de los límites de su actual capacidad para suplirla de agua constante y abundante. No hay duda que este problema de agua data de muchos años atrás, debido al crecimiento, desarrollo urbano y nuevas industrias que ha sufrido la urbe; y como nada se ha hecho para contrarrestar este consumo, demandando mayor caudal, hoy constituye una pesadilla para los habitantes de la Ciudad, la carencia de agua.

El Alcalde de la Habana, Dr. Antonio Beruff Mendieta, conociendo perfectamente todas estas deficiencias y en su gran deseo de dotar a la Ciudad de agua abundante, continua

y a presión, nombró por un decreto una Comisión de Estudios de Técnicos y de representaciones de las distintas sociedades y organizaciones de la Ciudad para que estudiaran el problema local del agua y de su posible solución. Esta Comisión en su oportunidad elevó su informe al doctor Beruff Mendieta y más tarde dicho informe fué pasado a la Sociedad Cubana de Ingenieros para que se conociera por dicha Sociedad e indicaran las mejoras que estimaren oportunas. Durante un mes dicho estudio fué discutido por la mayor

parte de los miembros de la mencionada Sociedad, aceptando todos en general, la necesidad de ejecutar la obra cuanto antes, y así fué recomendada al señor Alcalde.

Pero el crédito solicitado para la ejecución de este proyecto, aprobado por el Congreso, fué vetado por el Presidente de la República y paralizó por completo la marcha de la obra más necesaria y urgente que confronta la Capital de la República.

Cada día que pasa el problema de la escasez de agua es más pavoroso, y tratándose de una Ciudad de la importancia de la Habana que tiene a sus puertas un amplio abasto de excelente agua, se debe acometer de nuevo la obra ya que todos los habitantes de la Ciudad claman por su pronta ejecución.

Doc.
Feb. 25/38

